

SONETO

¡Oh, centro obscuro de inmortal congoja

Corte falaz, morada de aparatos!

Quien sólo en la verdad funda sus tratos,

¿Por qué de tu recinto no se arroja?

Vela el docto, y del sueño se despoja

Por ser útil a mil y mil ingratos,

Pide que premien sus cansados ratos,

Y el ocioso poder de ello se enoja.

Finó el estudio, y la lisonja vana

Sólo, y el interés, son venturosos;

¿A qué aplaudir los sabios que murieron?

Tal es el juicio de la corte insana:

Los vivos, porque son, le son odiosos;

Los muertos agradables porque fueron.

Juan PABLO FORNER



LA FIESTA DE SAN ANTONIO

SEGUIMOS ocupándonos de la Villa de Jaraíz de la Vera. Hoy damos a conocer una estampa plena de tipismo: la festividad de San Antonio.

La cofradía de San Antonio fue fundada hace siglo y medio; probablemente a raíz de la Guerra de la Independencia, con la finalidad provisionista de atender a los gastos de entierro y sufragios de los fallecidos pobres que hasta aquella fecha se habían venido enterrando en forma harto deficiente, incluso sin ataúd.

Desde un principio la Hermandad consta de socios y hermanos beneficiarios pobres y hermanos protectores, aquéllos que por poseer medios económicos pagaban y pagan la cuota anual sin beneficiarse, en caso de defunción, de los fondos de la Cofradía.

De entonces databa también una Cofradía —con iguales fines mutualistas— dedicada al culto de la Purísima Concepción, seguramente ésta un poco anterior a la de San Antonio, pero que se extinguió hace unos cuarenta años.

En la fecha indicada el conjunto de los «danzantes» con su acompañamiento de gaita y tamboril, que siempre habían pertenecido a la Cofradía de la Purísima —única fiesta en que intervenían— pasó a la de San Antonio, en la que siguen ahora.

El conjunto de «los bailarines» estaba y está constituido en la siguiente forma:

Primero.—Un maestro de danza; va vestido con camisa blanca, pantalón corriente —antes calzón—, zapatillas blancas, un semiturbante formado por un pañuelo de seda en torno a la cabeza y que se remata, en lugar de nudo, por un artístico rodete, etc., sobre la sien derecha, y a ambos lados de las caderas sendos pañuelos de seda de colores que penden desde la cintura hasta las rodillas.

Este maestro de danza va provisto de una pandereta con la que sigue el compás de la música y danza, haciendo también con ella —utilizándola a modo de batuta— las indicaciones precisas a los otros danzantes.

Segundo.—Cuatro o seis parejas de danzantes vestidos igual que el maestro, provistos de castañuelas o palitroques, según la intención que corresponda.

Tercero.—Un auxiliar que no lleva castañuelas o palitroques, sino las castañuelas o palitroques de todos los demás cuando éstos no los necesitan. Va provisto de un canasto que porta a la espalda; en él depositan los danzantes sus castañuelas, o palos. El auxiliar

lleva, además, unas castañuelas enormes que no se quita de las manos; con ellas suele seguir el compás de la danza. Y decimos suele seguir, porque la mayor parte del tiempo estas castañuelas sirven para dar cachetes en la coronilla a los chicos que asisten a la procesión.

Este auxiliar es un tipo muy interesante. Nos hemos informado adecuadamente del conocido periodista jaraiceño Teodoro Cepeda Gil, quien manifiesta que a este elemento de la danza, incluso ya cuando «bailaban» a la Purísima, le llamaban el «Tío Seseras». Recordemos al respecto una copleja que decían los chicos cuando corrían delante ante los que parecía propinaba cachetes el «Tío Seseras» en la procesión de San Antonio:

«Tío Seseras»,
el borracho,
el que pega
a los muchachos.»

Lo del «Tío Seseras» debió venir a cuenta de los cachetes que daba en la «sesera» a los chicos, y que esta costumbre de golpearlos con las castañuelas grandes sería motivada por el afán de lograr que los muchachos que asistían a la procesión se quitaran la gorra o boina, que antes tanto se usaban.

Hoy ya han cambiado las costumbres. Los chicos, los que concurren, van todos descubiertos. El «Tío Seseras» sigue siendo el mismo, asiste, como siempre, con su canasto a la espalda y sus grandes castañuelas grotescas.

Actualmente la cofradía de San Antonio se compone de unos 300 cofrades entre beneficiarios y protectores, de los que uno actúa el día de la fiesta en calidad de mayordomo, quedando designado el mayordomo para el año siguiente. El nombramiento consiste en la entrega de un báculo —la vara de mayordomo— que el nombrado se lleva a su casa en la que permanece todo el año hasta el día de la fiesta, durante la cual el mayordomo con la «vara», hace ostentación de su autoridad.

La víspera, el párroco de la iglesia de San Miguel —en la que está incardinada la cofradía—, acompañado del mayordomo y seguido de numerosos cofrades, se encaminan a la ermita del Salobral —donde se alberga también la Patrona de la Villa—, y de ahí el nombre asignado. En dicha ermita, San Antonio tiene una imagen y capilla, siendo portada la primera en la procesión con danzantes y tamboriles hasta el templo de San Miguel, en que se celebran las solemnes vísperas.

Durante todo el día los «bailaores», precedidos del maestro y del tamborilero y seguidos del «Tío Seseras», recorren el pueblo ensayando sus danzas y su «tejido del cordón».

Con este acto de «tejer el cordón» culmina la actuación de los «bailaores» durante la procesión del Santo.

Llegada la procesión a la Plaza Mayor, hace alto y todo el público asistente ocupa los lugares desde donde puede con más comodidad presenciar el cortejo y las ceremonias.

Consiste el «cordón» en un mástil del que penden fantasmáticas cintas como danzantes vayan a actuar. Estos cogen la cinta que les corresponde y comienza la danza en torno al mástil divididos en dos grupos: uno que danza en el sentido de las manecillas de un reloj —diríamos sobre su mano derecha, con la que cogen la cinta— y el otro en sentido contrario —o sea, sobre su mano izquierda, con la que tiene asida la cinta correspondiente—. Los danzantes de uno y otro grupo ocupan posiciones alternas, con lo que al terminar la danza resulta de un trenzado perfecto de las cintas sobre el mástil, llegado cuyo momento se repite la danza en sentido inverso, quedando cada una de las cintas otra vez libre y en línea recta sobre el palo hasta que la mano del danzante: es lo que se llama «tejer y destejer el cordón», para lo cual cada uno de los «danzantes», durante la danza, ha de pasar alternativamente bajo o sobre la cinta del «bailaor» que se encuentra de frente o sea del grupo contrario. Si el acto de «tejer y destejer el cordón» resulta bien, el público prorrumpe en vítores y aplausos, en medio del mayor entusiasmo, y si resulta mal se dejan oír rumores de franca desaprobación.

En la víspera de la festividad de San Antonio la actuación de los danzarines es como queda expuesto. En el día de la fiesta, hay que poner de relieve la asistencia a la Misa Mayor, ejecutando una danza cara al altar mayor durante la Consagración. Después del Santo Sacrificio se celebra la procesión con el Santo, con el «tejido del cordón» en la Plaza Mayor». Durante toda la procesión ejecutan las únicas dos formas de danzas que constituyen su repertorio: una de ritmo lento, propio de la procesión, acompañándose de las castañuelas; otra, de ritmo más movido, una especie de «allegro», con los palos o palitroques, mientras la procesión se detiene. Es como si todo el movimiento de la masa de fieles al detenerse se concentrara en los «danzantes», que, animados de pronto, cogen los palos y ejecutan una danza que, para calificarla de una manera gráfica se diría frenética, y que consiste esquemáticamente en que cada danzante, vuelto de cara al que forma su pareja coge los palos que bate uno con otro tres veces; pero con los dos palos puestos en cruz bate contra los que, en igual posición, le presenta su pareja.

El ritmo sería así un-dos-tres...cuatro; un-dos-tres-cuatro. Y así durante unos minutos, viéndose a los bailarines danzar, golpear, jaldar y... andar de una manera impresionante.

En Jaraiz de la Vera es tradicional asimismo la rifa del cordero de San Antonio, cuyas papeletas venden los «danzantes» y que el público adquiere con verdadera ilusión.

Párrafo aparte, mención especial, merece la popular figura del tamborilero. No existiendo este artista en la población verata, para la fiesta de San Antonio se hace venir uno de los pueblos próximos: Aldeanueva de la Vera, Arroyomolinos de la Vera, Barrado, etc. La llegada del tamborilero es el anuncio, casi diríamos el prógón de la

fiesta. Como en Jaraiz no es habitual, la chiquillería se solivianta con el monorrítmico tan-tan que sale del tamboril...

Durante la Consagración, en la Misa Mayor, al alzar, el tamborilero ejecuta la Marcha Real. Una audición que reclama ser escuchada: es ramplona y sublime al mismo tiempo, puede decirse que es «...admirable». Bien vale la pena hacer un viaje a estos pueblos alto-extremeños aunque sólo sea para oír la Marcha Real interpretada por el tamborilero.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



Ideario extremeño

*Los deffeos fenfuales
en el cuerpo humano, fon
montes, fetos y çarçales,
árboles perjudiciales
que impiden nueftra razón;
pero fe les da de mano
y fus deleytes renuncia,
viendo fu fin tan profano.*

Diego SANCHEZ DE BADAJOZ

TRILOGIA MARIANA

Sacó el Señor la rica tierra mía
del más tibio rincón de su escarcela
y al Corazón cencido de María
con gozo la ofreció en soberanía
por su Casa, su Heraldo y Centinela.

CASA

Tendido el corazón en loco vuelo,
saeta adolorida de llamada,
posó un lirio de sol de madrugada
en un pilar de roca junto al suelo.

Latió de amor herido al limpio cielo,
abrió la fuente azul de su mirada
y un aura de frescura derramada
fertilizó de brisa el desconsuelo.

Signó el ancho solar, la hispana tierra,
de Asturias a Granada diferente,
cruzando con primor sobre su frente

las Indias y Lepanto, en buena guerra.
Y así bordado el nido, en pura brasa
encendida de luz labró su Casa.

HERALDO

Con las venas abiertas a los mares,
sangrando juventud para la rosa,